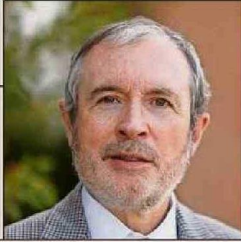


Carta a un estudiante



Joaquín García-Huidobro

¿En qué piensas?

Hemos hablado muchas veces de tus estudios, pero ¿qué planes tienes para el futuro? A veces se habla del período universitario como de "los mejores años de la vida". Discrepo. La universidad es apasionante; sin embargo, lo que viene después puede ser todavía más atractivo. Ahora bien, eso no es cuestión de buena o mala suerte, sino de cómo preparas hoy esos años que vienen.

Soy el primero en recono-

cer que a veces la gente no tiene un amplio margen de maniobra y debe trabajar en lo que encuentra y no en aquello que quiere. Todo trabajo honesto es digno, y siempre es posible sacarle brillo a una labor que uno no ha elegido. Ahora bien, supongamos que puedes elegir tu trabajo. ¿Qué quieres hacer? ¿Qué factores vas a considerar a la hora de escoger tu futura actividad? No me digas que sólo la plata, porque eso es una vulgaridad.

Me parece magnífico que haya personas que poseen abundantes medios económicos. Están en condiciones de hacer grandes cosas en beneficio del país: iniciar proyectos empresariales que creen numerosas fuentes de trabajo, apoyar fundaciones y muchas otras cosas. Los ricos pueden tener una importante función social, si no están obsesionados con la riqueza.

Pero volvemos a ti: ¿cómo te vas a preparar para ese trabajo que tendrás dentro de un par de años? Me dirás que la respuesta es obvia: debes tener buenas notas. No estoy de acuerdo, lo más relevante es desarrollar ciertos hábitos intelectuales: aprender a pensar como arquitecto, médico o ingeniero. Aunque hay que huir de la mediocridad y ponerse metas altas, las notas no son lo primero.

Hay algunos que están tan obsesionados con obtener buenas calificaciones que son capaces de hacer trampas con

tal de conseguirlas. Son incapaces de fracasar y ese horror a reprobar un ramo los lleva a incurrir en prácticas degradantes. ¿Qué les impedirá, más adelante, recurrir al fraude para obtener no unas notas sino dinero? Los comienzos de la corrupción son siempre pequeños.

Bienvenidas las buenas notas, pero bastante más importante es aprender, y claramente no siempre son lo mismo. El exitismo le ha echado a perder la vida a muchas personas y en no pocos casos termina por arruinarles la salud, porque muy pocos pueden vivir con la presión constante de tener que ser los primeros.

También hay ciertas destrezas que serán necesarias para tu próximo desempeño laboral. Tú, por ejemplo, perteneces a una generación que no se puede dar el lujo de no saber inglés. Si no lo tienes, no gastes tiempo en quejarte: apréndelo, aunque sea a través de los

cursos gratuitos que están disponibles en internet.

Hay también otras cosas que nadie te va a enseñar en la universidad pero que son importantes: ¿sabes comer bien o cómo se escribe una carta, aunque hoy sean poco frecuentes? Podrás decir que son formalismos ridículos, yo pienso que esas reglas manifiestan el esfuerzo de generaciones por civilizarnos. En todo caso, no pretendo discutir. Mi objetivo es simplemente decirte que vale la pena reflexionar sobre esto. Allá tú si quieres producirle un desagrado a ese cliente extranjero al que tendrás que invitar a comer en un restaurante de cierto nivel.

A la hora de pensar en tu futuro, te sugiero que no deseches algunas posibilidades menos convencionales. ¿Por qué no pensar, por ejemplo, en fundaciones que resuelven algunos de los numerosos problemas que hoy enfrenta Chile? Supongo que las personas

que trabajan en la Teletón o en Fundación Las Rosas no ganan grandes fortunas; con todo, le mejoran la vida a mucha gente. Y en el momento de su muerte podrán decir que hicieron algo muy significativo en su existencia.

Tampoco descartes la carrera académica, sin posees el necesario talento. Si tuviste en la universidad un profesor que te haya marcado entenderás a qué me refiero. Y si no lo tuviste, si tus profesores estaban más preocupados de sí mismos que de sus alumnos, entonces esa es una buena razón para intentar que los estudiantes del futuro gocen de oportunidades que tú no tuviste.

Dentro de esas alternativas te planteo una que no está de moda, pero que es imprescindible: el servicio público. ¿No has pensado en la posibilidad de dedicarte a la política? No me digas que te parece sucia. Si así fuera, sería hora de que ayudes a limpiarla.